

EL CUENTO DE LOS RECUERDOS

Yo quiero mucho a mi abuelita pero ella no se acuerda de mí, a veces parece que ni me quiere, pero mamá dice que no es eso, que simplemente la abuelita padece una enfermedad llamada Alzheimer y no recuerda las cosas.

Casi nunca vamos a verla, antes iba todas las semanas. Juntas hacíamos dibujos con purpurina, la abuelita venía a comprar comida a mi tienda de juguete, me pagaba con moneditas de chocolate y lo mejor era cuando me quedaba en su casa a dormir y ella me leía mi cuento favorito, "El cerdito Benito". El relato ocurría en una granja donde el cerdito Benito buscaba los ingredientes para crear una charca de chocolate para su amigo, el cerdito Dominguito, que estaba cojo y no podía ir a jugar con sus amigos a los charcos de barro.

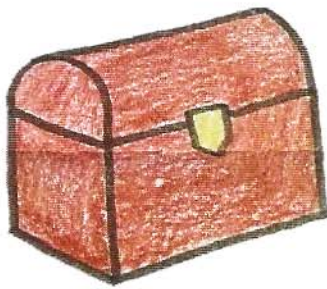


Decidí ayudar a la abuelita para que se curase, mamá dice que la enfermedad no se puede curar ni con un jarabe, ni con una pastilla como la que toman los mayores, ni siquiera con una inyección como las que me ponen a mí cuando voy al médico. Yo creo que no es que no tenga cura si no que no se ha descubierto aún.



Les dije a mis padres que quería quedarme en casa de la abuela unos días y aunque me costó convencerlos, aceptaron. El día que llegué, ella no se acordaba ni del nombre de mi madre y mucho menos de mí pero tras explicárselo varias veces lo entendió, no se acordaba de nada, era más grave de lo que yo creía.

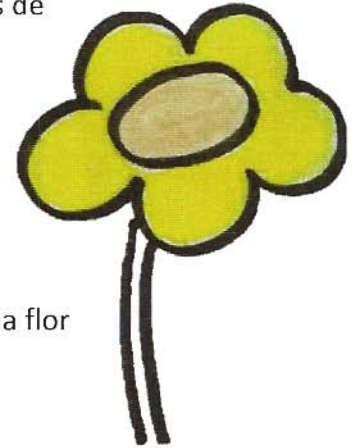
Recordé que la abuela tenía un libro de recetas, cada vez que yo estaba triste la abuela me preparaba un chocolate caliente. Subí al desván y busqué el libro, estaba viejo y roto pero se podía leer, aun así había un problema, la hoja no estaba. Pues claro, ¿cómo iba la abuela a guardar algo tan importante en un baúl antiguo de su desordenado desván? ¿Pero dónde estaría? Tenía que hacer que la abuelita lo recordara de alguna manera.



Estaba cansada y me quería ir a dormir ya, entré a mi habitación y vi a mi abuelita, estaba llorando, me acerqué a consolarla. Me dijo que no encontraba su anillo y deduje que por eso estaba triste, desde que tengo memoria la abuela llevaba ese anillo, supongo que era el único recuerdo que le quedaba del abuelo y también lo estaba perdiendo. Es verdad que yo lo pasaba mal porque la abuela ya no era la misma pero ahora lo entendía, ella también estaba sufriendo.

Lo único que se me ocurrió fue leerle el cuento que tan feliz me ponía de pequeña, al terminar el relato la abuela esbozó una sonrisa, dijo mi nombre y dijo unas palabras muy raras que no llegué a entender. Aparecimos dentro del cuento, se me ocurrió que igual el chocolate caliente se hacía como en el cuento, en él los personajes conseguían el chocolate de la gallina Carolina, a la cual le encantaban los dulces. La abuelita sonrió y empezó a hablar con ella, parecía como si se conocieran y después de que hablaran un buen rato la gallina nos dio el chocolate.

Posteriormente fuimos a ver a la vaca Paca que nos entregó la leche muy amablemente. Finalmente hablamos con el conejo Alejo que tenía de todo y nos dio el azúcar. La abuela se agachó y cogió una flor amarilla. Como la abuela estaba feliz, supuse que le parecía bonita, después repitió aquellas palabras tan raras y volvimos a casa.



Lo primero que hicimos fue colocar la tableta de chocolate en el fuego hasta que se derritió. Luego, añadimos la leche y por último el azúcar, la abuelita dijo unas palabras: “hay que echar una cucharadita de vainilla”. La cogió y la mezcló con el chocolate. Lo acababa de comprender, ¡la flor era la vainilla!

Nos sentamos en la mesa con el chocolate servido en unas tazas más grandes que mi cabeza. Al principio ninguna hablaba mucho pero en cuanto la abuela bebió el primer sorbo de chocolate, que por cierto estaba buenísimo, empezó a recordar quién era yo, ella e incluso dónde estaban las cosas. ¡Lo había conseguido!



Desde entonces, la abuelita se vino a vivir a nuestra casa y es genial, ahora come con nosotros, juega conmigo y está muy contenta, ya no llora nunca, aunque es cierto que algunas veces no se acuerda de lo que hizo ayer, pero estamos creando juntas nuevos recuerdos. Todas las noches me lee un cuento, algunos se los inventa ella, ha descubierto que le gusta escribir, lo cual la mantiene en el día a día aunque mi cuento favorito siempre será el de "El cerdito Benito".

